

43 CONGRESO INTERNACIONAL DEL PEN

J. J. ARMAS MARCELO

"No tengo mucha fe en los Congresos de escritores y pocas veces he asistido a ellos", escribió Julio Cortázar en su ponencia. La causa común del lector y el escritor contra la represión en América Latina, y cumpliendo con esa afirmación tampoco estuvo presente en el 43 Congreso Internacional del PEN, celebrado en Estocolmo entre los días 21 y 26 del pasado mes de mayo. Tampoco asistieron Anthony Burgess ni Juan Goytisolo, ni Yevtusjenko (que excusó su participación por razones personales). Pero por los pasillos del edificio del viejo Parlamento, donde tuvieron lugar las sesiones del Congreso, andaban —cada uno por su lado— otros escritores invitados como Hans Magnus Enzensberger, John Gardner, Amos Oz, Jorge Edwards, Nélida Piñón o Peter Weiss, participantes o asistentes al Congreso como observadores; Ariel Dorfman, Lasse Soderberg, Lars Gustafsson, Raúl Silva, etcétera.

TODAS las sesiones de trabajo, bajo la presidencia de Mario Vargas Llosa, presidente del PEN Internacional hasta el próximo Congreso de Río de Janeiro, en 1979, tuvieron lugar en el Gamla Riksdagshuset (el edificio del viejo Parlamento). Básicamente, el Congreso, aburrido como casi todos los Congresos que priman como virtud la seriedad decimonónica de tantos escritores secundarios, se dividió en dos partes: las largas y soporíferas reuniones del Comité Ejecutivo del PEN Internacional, en las que se ponían a debate y votación final mociones presentadas de antemano (tales la traducción de trabajos literarios de lenguas poco conocidas, el desarme, la acción agresiva del PEN a favor de los escritores que están encarcelados en 20 países del mundo, el caso de los intelectuales del Irán, la suspensión definitiva del PEN chileno pinochetista, decidida ya en Hamburgo en 1977, la discriminación que se lleva a efecto contra los escritores homosexuales, etc...) y las sesiones literarias, donde los participantes de diferentes nacionalidades se turnaban en la discusión de un tema también escogido de antemano: la literatura como disfraz ("Literature in disguise").

Pavel Kohout (Checoslovaquia) y Ngugi Wa Thiong'o (Kenya) fueron elegidos como huéspedes de honor en ausencia, por encontrarse en prisión en sus respectivos países, lo que produjo una pequeña discusión entre los representantes de la República Democrática Alemana, Henryk Kisch, y Francia, Georges Emmanuel Clancier y especialmente interesante fue el debate originado con ocasión de la moción presentada por Michael Scammell, del Comité de escrito-

res en prisión, para que la Unión Soviética aceptara garantizar el visado a un comité representativo del PEN Internacional para que éste pudiera asistir al inminente juicio contra Alexander Ginsburg. Aprobado con dos votos en contra y dos abstenciones.

La misión del PEN español

El PEN español, que asistía por primera vez oficialmente a un Congreso del PEN Internacional después de cuarenta años, llevó a Estocolmo (una de las más bellas y caras ciudades de todo el mundo) una nutrida representación, presidida por J. M. Caballero Bonald y constituida por José Luis Cano (veterano asistente a este tipo de tertulias internacionales), José Esteban, Angel González, Leopoldo Azancot y quien esta crítica y crónica firma. Obligado era, pues, que Caballero Bonald leyera —en un francés con rasgos fonéticos claramente argelinos, con un ritmo lingüístico evidentemente arábigo-andaluz— una pequeña salutación ante la Comisión Ejecutiva del PEN Internacional. En su corto discurso, Caballero Bonald dijo que los escritores españoles salían ahora de una larga etapa de dictadura y silencio y que estaban dispuestos a luchar por la causa de la libertad de expresión y por la condición del escritor. Aludió, en rasgo de hermandad no correspondido, a la batalla clandestina del PEN catalán, representado en Estocolmo por Palau i Fabre y Marta Pessarrodona. En la misma sesión, Vargas Llosa había dado la bienvenida al PEN español y se congratulaba de la vuelta a la actividad del centro español, suprimido por Francisco Franco en 1939.

Pero la función fundamental, la misión que la delegación del

tre los dos lados del Atlántico. Ese fue el cometido fundamental de José Luis Cano el día de la clausura del Congreso. Vargas Llosa dio entrada al representante español que expuso las razones por las que la lengua española debía ser reconocida oficialmente como lengua del PEN, y para lo que a priori no se presentaban problemas. Vargas Llosa acogió con entusiasmo la idea y dijo públicamente que no existía inconveniente para ello, excepción hecha de los gastos que origina el mecanismo de traducción al español, que correrían a cargo del PEN español y de los que hablan y escriben dicha lengua. La intervención del delegado catalán, Palau i Fabre, resultó para todos (y no sólo para los españoles) una sorpresa desa-



Mario Vargas Llosa, presidente del PEN internacional, fue el encargado de dar la bienvenida en Estocolmo a los representantes del PEN español, casi cuarenta años después de que Franco lo suprimiera de un plumazo.

PEN español llevaba a Estocolmo, acordada en conversaciones off the record con el propio Mario Vargas Llosa, era el reconocimiento oficial, como lengua internacional, de la lengua española, atendiendo a la gran comunidad de hispanoparlantes y a la, de alguna manera, pujante literatura de lengua española, sin discriminación en este caso en-

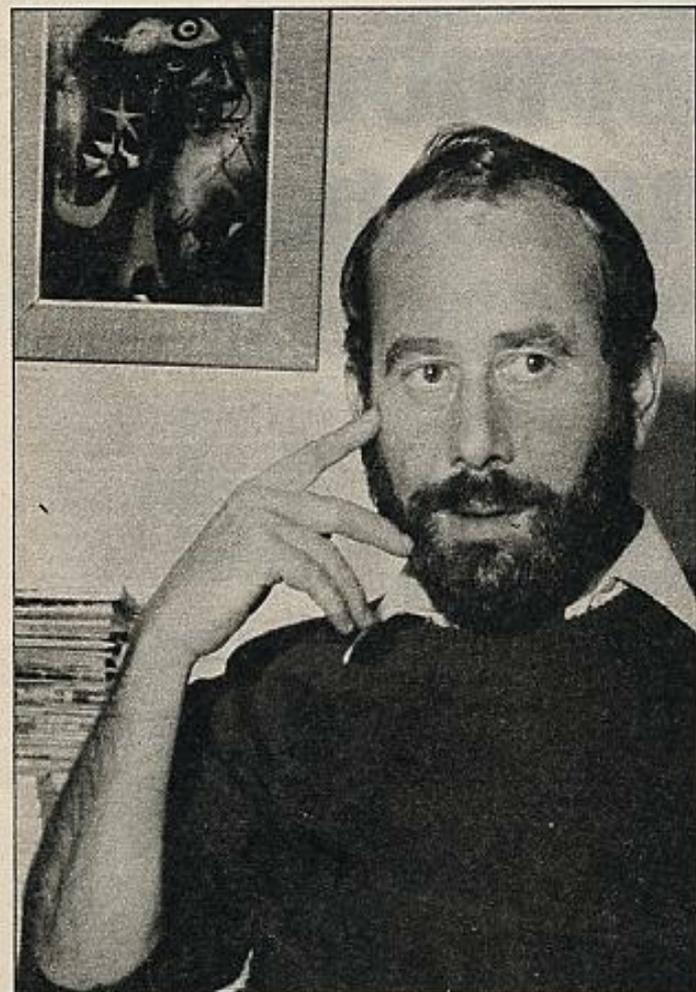
gradable al aludir a "la lengua del Imperio, lengua que había ejercido la tiranía durante cuarenta años contra las demás lenguas peninsulares...", olvidando flagrantemente que esa misma lengua es la de muchos resistentes a la dictadura, la de muchos escritores e intelectuales que ejercieron de resistentes y militantes en cualquier parte de la

geografía hispana durante los cuarenta años a los que él hizo alusión como sojuzgamiento exclusivo. De todos modos, la moción fue aceptada para su planteamiento definitivo en el próximo Congreso del PEN Internacional en Río de Janeiro, cumpliendo la delegación española un cometido que, justo es reconocerlo, estaba prácticamente logrado por la innegable fuerza de la lengua y la literatura españolas en el mundo entero.

Estocolmo, ciudad hermosa y cara

Limpia, de noche (dos horas) y de día, radiante de sol en esta época del año, formada por islotes unidos entre sí por puentes

permanente del Museo, una amplia muestra del "verismo" del italiano Renato Guttuso), un abrazo español de Cano a Artur Lunkvist ("dador" del Nobel) de parte de Vicente, la noticia de las inmensas posibilidades —pasados algunos años— de Gabriel García Márquez y Carlos Fuentes como futuros nobelables, el encuentro con el vocalista canario Germán Pérez Zorrilla en el Kaos de Stora Nygatan, en pleno Estocolmo viejo, la difuminación exasperante del mito de la mujer sueca, sobre todo; los continuos paseos junto a la plaza de los Ciudadanos, donde se apiñan en hermandad poco común aquellos personajes que hablamos encontrado antes en las novelas de Hamsun, la sorprendente visita a la Embajada española (donde



Caballero Bonald presidía la delegación española, que iba a plantear el reconocimiento oficial por el PEN de la lengua española. El planteamiento fue, sin embargo, contestado por los representantes del PEN catalán.

que en nada dañan el paisaje natural, Estocolmo resultó una ciudad fascinante y difícil para los visitantes españoles, la mayoría curtidos por el tráfico de la noche y los tugurios llenos de humo, de olores y gritos, de la geografía latina, familiar e insustituible. Visitas al Ayuntamiento, al Museo de Arte Contemporáneo (donde se exponía, junto a la

ejerció de *petit maître* el primer secretario, Segura Moris, que pareció no darse cuenta de que Madrid, España, había cambiado mucho de dos años a esta parte), son algunas de las anécdotas que aparecerán mejor y más extensamente contadas en las Memorias de José Esteban o en algún próximo poema de Caballero Bonald o Angel González. ■

YA ESTA A LA VENTA



Director: EDUARDO HARO TECLEN.

En su número 43, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

- HACE CIENTO CINCUENTA AÑOS: GOYA, por José María Moreno Galván.
- MONTEJURRA, EL MONTE DE LA LIBERTAD, por Josep Carles Clemente.
- EL ÚLTIMO "AFRICANISTA": ANTONIO ARANDA MATA, por Olga Rosales.
- MORRAL Y FERRER, VISTO POR ALBAN ROSELL, por Pere Solá.
- FRAY LEOPOLDO DE ALPANDEIRE, por Gonzalo Geicochea.
- A TREINTA AÑOS DEL "BOGOTAZO": JORGE ELIECER GAITAN, por Ricardo Dessau.
- UNAS RELACIONES MALOGRADAS: MARX-DARWIN, por Diego Núñez Ruiz.
- SUIZA, RICHARD DINDO Y LA GUERRA DE ESPAÑA, por Ignacio Ramonet
- ¿POR QUE PERDIMOS LA GUERRA?, por Eduardo Haro Ibars.
- ESPAÑA 1948: Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara.
- JULIO VERNE, por Eduardo Haro Ibars.
- LIBROS: "El esqueleto de la JOC"; "Volver sobre los pasos" (las Memorias de Serrano-Súñer); "La utopía perdida"; "El siglo de hierro"; "La geografía, arma estratégica".
- POLEMICA.

EN EL NUMERO DE JUNIO DE
TIEMPO de HISTORIA